



EL FOCO

CONFIANZA EN GIPUZKOA, CONFIANZA EN EL FUTURO

MARKEL OLANO ARRESE

Diputado general de Gipuzkoa

El próximo domingo, día 28, se cumplirá un año desde que se detectase el primer contagio de Covid-19 en Gipuzkoa. Una triste efeméride, sin duda alguna: el arranque de uno de los episodios más duros de nuestra historia reciente. Desde entonces, más de 850 personas han fallecido en nuestro territorio como consecuencia del Covid-19, 322 de ellas en las residencias de mayores. Todas estas víctimas, por el sufrimiento vivido, por el dolor de familiares y personas allegadas, son merecedoras de todo nuestro cariño y cercanía. Su recuerdo debe llevarnos a la conciencia colectiva e individual sobre la crudeza de la situación que vivimos. Una tesitura en la que sigue siendo necesario mantener el esfuerzo comunitario para frenar los efectos de la pandemia.

En estos últimos doce meses, las instituciones vascas, bajo el liderazgo del lehendakari del Gobierno Vasco, Iñigo Urkullu, hemos volcado todo nuestro esfuerzo, capacidad y competencias en afrontar una abrupta crisis sanitaria, social y económica. Un envite en el que, una vez más, han quedado patentes la fortaleza y la eficacia de los servicios de los que nos hemos dotado como país en las últimas décadas, con una mención especial a Osakidetza y a todos los y las profesionales que trabajan en ella, que siguen dando lo mejor de sí en defensa de la vida y de la salud de la ciudadanía.

Además, pese a todas las dificultades y los problemas sobreenvidados, agentes sociales y económicos de distintos ámbitos, junto con la administración, han desplegado un abanico de acciones, medidas y de programas sin precedentes. No solo para priorizar la salud pública y proteger al máximo a las personas más vulnerables, sino para activar nuevas herramientas para sostener la economía y el empleo, así como para apoyar a los sectores más perjudicados. Un esfuerzo comunitario de primer nivel que ha sido especialmente significativo en Gipuzkoa y que nos recuerda, una vez más, la importancia de contar con una ciudadanía activa y comprometida, un tejido asociativo dinámico y una industria fuerte y enraizada en el país.

El inicio de la vacunación de los colectivos más vulnerables ha abierto en este inicio de año una ventana a la esperanza, un rayo de optimismo prudente sobre la evolución de la pandemia. Para muchos y muchas, probablemente, sea difícil abrazar sentimientos positivos en estos momentos. Cuando has perdido el trabajo, cuando un ser querido se debate entre la vida y la muerte, cuando llevas acumulados meses de sacrificios personales, es difícil encontrar consuelo en el futuro. Sin embargo, tal y como indicaba la escritora y activista estadounidense Hellen Keller, conocedora de lo que supone enfrentarse a las dificultades que plantea la vida, «el optimismo es la fe que conduce al éxito». «Nada puede hacerse sin esperanza y



ILUSTRACIÓN JOSEMARI ALEMÁN AMUNDARAIN

confianza», completaba su reflexión.

En todo este tiempo, además de responder a la emergencia social y sanitaria, nuestro territorio ha seguido trabajando por su futuro. Ha mantenido encendidas las luces largas, para promover la competitividad de su tejido económico y no retroceder en el nivel de bienestar y de cohesión social que hemos alcanzado —entre todos y todas— en las últimas décadas. Fruto de esa labor orientada al avenir, Gipuzkoa inaugurará esta próxima semana en el polígono Usabal de Tolosa la sede provisional de Mubil, Centro de referencia de Movilidad Inteligente y Sostenible. Una infraestructura puntera que busca reforzar las capacidades industriales del territorio e impulsar el desarrollo del sector de la nueva movilidad, en el que contamos con empresas tractoras y centros de innovación referentes en Europa. Se trata de uno de los centros de referencia ideados en el marco de la estrategia Etorkizuna Eraikiz de la Diputación, alineada con la estrategia de especialización RIS-3 Euskadi liderada por el Gobierno Vasco.

El laboratorio de almacenamiento de

energía de Mubil, único de este nivel en el Sur de Europa en este ámbito, desde el punto de vista de tecnológico nos sitúa a la par de dos centros emblemáticos como son el ZSW de Stuttgart y el CEA de París. Unas instalaciones que, al servicio de empresas y centros de investigación, permitirán a nuestra industria maximizar su potencia innovadora en torno a un componente nuclear de los vehículos eléctricos del futuro, como son las baterías.

Debemos seguir apostando por aquellos proyectos con capacidad de transformar y de traccionar a nuestro país hacia el futuro

Estratégicos para la Recuperación y Transformación Económica (PERTE) recogidos en el programa Euskadi Next que persigue obtener financiación europea. Un proyecto en el que, además del Gobierno Vasco y de la Diputación de Gipuzkoa, también participan el Ayuntamiento de Donostia junto con empresas, centros tecnológicos y académicos del territorio.

La Comisión Europea, con la aprobación de los fondos Next Generation, apun-

ta hacia una recuperación de la crisis del Covid-19 en clave social, digital y verde. Unos principios en los que Gipuzkoa venía trabajando concienzudamente en los últimos años, con el objeto de hacer frente a los retos de futuro en colaboración con el tejido social y económico. El centro de referencia en ciberseguridad industrial (Ziur), así como los laboratorios de audiovisuales (2deo) y de gastronomía digital (LABe), son muestra de ello. Una lista a la que se suma a partir de ahora Mubil (nueva movilidad) y que se completará con Naturklima (cambio climático y economía circular), Adinberri (envejecimiento saludable) y Elkar Ekin Lanean, proyecto innovador para promover la inserción laboral de personas en exclusión y en riesgo de caer en la pobreza.

Los fondos europeos abren la oportunidad de dar un nuevo impulso hacia la Gipuzkoa sostenible, digital y socialmente avanzada que estamos construyendo entre todas y todos, hacia la profundización de nuestro modelo socio-económico en clave de competitividad y de cohesión social. La inclusión de 66 proyectos específicos del territorio entre los proyectos contemplados en el documento Next Generation Euskadi aprobado por el Gobierno Vasco, con los que aspira a recibir 1.001,1 millones de euros del Mecanismo de Recuperación y Resiliencia europeo, supone un reconocimiento a las apuestas estratégicas de futuro que Gipuzkoa venía realizando desde años atrás, y un gran impulso para su realización.

«Se acabó el mundo de las certezas», constataba certeramente, con la llegada de la pandemia, el filósofo bilbaíno Daniel Innerarity. Efectivamente, en mitad de una pandemia global y de unas transformaciones sociales y económicas emergentes, así como de una crisis climática que urge revertir, las respuestas a los retos presentes y futuros parecen más complejas y difíciles de descifrar que nunca. Sin embargo, en momentos de desasosiego e incertidumbre, resulta más importante que nunca mantener la confianza en los valores de solidaridad, trabajo bien hecho, colaboración e innovación que nos han traído hasta aquí. Siempre adaptándolos a los principales desafíos que nos plantea el mundo actual.

Gipuzkoa, al igual que el conjunto de Euskadi, ha sabido tomar decisiones certeras en cada una de las complicadas coyunturas que ha atravesado en las últimas décadas. Es el momento de proteger a las personas más vulnerables y a los sectores que más están sufriendo los efectos de la pandemia. Pero, a su vez, debemos seguir apostando por aquellos proyectos con capacidad de transformar y de traccionar a nuestro país hacia el futuro. De seguir trabajando con toda determinación para afianzar una economía competitiva y construir una sociedad cada vez más justa y cohesionada. Es el momento de confiar en Gipuzkoa, de confiar en el futuro.